



Acta Universitaria

ISSN: 0188-6266

actauniversitaria@ugto.mx

Universidad de Guanajuato

México

Alejo-López, Sergio Jacinto; Ruiz-Aguilar, Graciela Ma. de la Luz; Martí-Reyes, Mireya
Universidad, Matrícula y Tendencias Profesionales en México
Acta Universitaria, vol. 17, núm. 2, mayo-agosto, 2007, pp. 19-27
Universidad de Guanajuato
Guanajuato, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41617203>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Universidad, Matrícula y Tendencias Profesionales en México

Sergio Jacinto Alejo-López, Graciela Ma. de la Luz Ruiz-Aguilar* y Mireya Martí-Reyes***

RESUMEN

Junto con los cambios que ocurren en las diversas instituciones sociales en el mundo, la educación y particularmente, las universidades, están en el camino de agregar cada vez a su misión cultural y del conocimiento, un papel económico y productivo, con el empleo de las tecnologías de información y la comunicación, lo que trastoca de manera sustancial su función y su desarrollo. En este ensayo se hizo un análisis sobre las calificaciones y tendencias profesionales, que deban tener los egresados de las universidades, como son la demanda creciente de conocimientos de informática, idiomas extranjeros y manejo de la tecnología, contar con capacidades genéricas; flexibles ante la diversificación del mundo laboral y contribuir a la innovación; así como también, en la situación de la matrícula de educación superior para el caso de México.

ABSTRACT

Along with changes which occur in different social institutions in the world, education and particularly universities are en route to adding an economic and a productive role to their cultural mission and knowledge. These changes are done by using information and communication technologies which play a role in their function and development. It was found that this situation affects qualifications and professional tendencies that graduate students must have, such as increasing demand for knowledge of computer science, foreign languages, technology, and generic capacities. In Mexico, tendencies are flexible before the diversification of the labor world and contributed to innovation; as well as, the situation on the number of student on high education.

Recibido: 28 de Febrero de 2007
Aceptado: 4 de Julio de 2007

INTRODUCCIÓN

Hace décadas se pensaba que la base del desarrollo eran los grandes complejos industriales y la masa obrera, además se consideraba que el tiempo completo y el “contrato de base” serían garantes permanentes de bienestar particular y social, que si algo no salía bien en la sociedad y en la economía, se contaría con un estado benefactor inquebrantable. Se pensaba que la educación resolvería todos los problemas como sociedad humana y la universidad era el eje del conocimiento y del intelecto mundial. Sin embargo, a lo largo del tiempo las grandes industrias se tambalearon en un marasmo de deudas y fraudes, la masa obrera desapareció al igual que los trabajos permanentes, el Estado protector se adelgazó al grado del colapso, la educación no ha desterrado las desigualdades sociales y económicas, y la universidad cada vez tiene disminuido el privilegio del saber.

Palabras clave:

Universidad; Matrícula; Tendencias profesionales.

Keywords:

University; Enrollment; Professional tendencies.

Cada vez con menos asombro, se identifican mejor las grandes tensiones humanas actuales, como son las migraciones masivas, los sangrientos saldos de las guerras, los desastres naturales, el terrorismo, las protestas de la población civil, las confrontaciones religiosas, las luchas por las identidades culturales, etc. Todo esto se conoce casi al instante, gracias al papel que juegan las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TICs)¹. En el campo de la educación, no es suficiente con enseñar sólo conocimientos y técnicas, es necesario aprender a construir valores y a formar

* Unidad de Estudios Superiores de Salvatierra de la Universidad de Guanajuato, Privada de Arteaga s/n, 38900, Salvatierra, Guanajuato, México. Tel. +52 (466) 663-2132; Fax +52 (466) 663-3414. Correo electrónico: jacintosergio@hotmail.com.

** Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad de Guanajuato, Carretera Guanajuato - Juventino Rosas Km. 9 S/N, Guanajuato, Guanajuato, México.

¹ Este concepto tan en boga, se refiere a los conocimientos de frontera o sea aquellos conocimientos científicos que están relacionados con las ciencias con un impacto productivo y social muy amplio, con un uso intensivo de capital y de personal altamente calificado. La investigación científica acelera, los procesos generadores del conocimiento y se alimentan las innovaciones y difusión de tecnologías, esta es la principal diferencia con las tecnologías convencionales (Corona, 1991).

personas. Se observa una gran cantidad de jóvenes que egresan del bachillerato desalentados, debido por una parte, a la falta de recursos para continuar sus estudios universitarios y a las pocas plazas disponibles, y por la otra, ven la ausencia de oportunidades para encontrar empleo, tanto para ellos como para muchos profesionistas. Estos referentes han fortalecido la concepción de la escuela como un espacio de entretenimiento, donde los jóvenes hacen relaciones personales y se liberan del yugo familiar, más que ser un territorio social y formativo. Cabe cuestionarse entonces cuáles son las características actuales de los mercados laborales, las capacidades que se requieren para su ingreso y el papel de las TICs. El presente ensayo realiza un análisis sobre estas nuevas características del mercado laboral, el papel que desempeña la universidad en este proceso de transición en la vida de los jóvenes, así como las tendencias profesionales y la situación de la matrícula de la educación superior en nuestro país.

EL PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

Diferentes estudios dan cuenta del papel de la universidad y las tendencias profesionales en los mercados laborales en México, están las investigaciones de Díaz (1995 y 1997), Pacheco (1997); Pontón, (1997); Muñoz (1997); Valle (1997 y 2004); Barrón (2004) y Ruiz (2004); en España, Santana (2000, 2001 y 2006), Borges (2006) y González (2006).

Por largo tiempo se creyó en el imperecedero modelo de universidad como centro del debate intelectual y a la vanguardia científica, con una actividad educativa fundada en la enseñanza y una investigación individual y disciplinaria, el futuro eterno de una elite de prestigio y de poder. Sin embargo, la universidad fenece ahogada en un mundo de títulos y cédulas, dentro de un mercado laboral sobresaturado de carreras que otrora eran exitosas como medicina, derecho, contabilidad, ingeniería, etc. Se observa cada vez, una universidad como libre empresa que pretende la eficiencia y percibe a la educación como una inversión. Salta la pregunta ¿Cómo explicar estas transformaciones de una universidad culturalista a una universidad productivista? Para el caso de la universidad latinoamericana tiene una profunda influencia de la universidad francesa no solo por su organización disciplinar en facultades (independientes), sino también

por su apego a la manifestación de la cultura y sesgo enciclopédico, facilitando así una estructura distinta de docencia e investigación; por su parte la escuela norteamericana, con una pedagogía acorde al pragmatismo y a los procesos, es decir, a la capacitación para la toma de decisiones y el empleo (Díaz-Barriga, 1997). Por ello la razón de las tensiones y conflictos de los sistemas educativos que tienen que ver, indudablemente, con el nuevo papel de la universidad y la inequidad en el acceso al conocimiento. La universidad actualmente se caracteriza por la transferencia del espacio físico tradicional a un campo geográfico mundial y donde los procesos educativos se concentran en el autoaprendizaje y fuera del aula, los títulos dejan de ser referentes de legitimidad, el mercado laboral requiere de intensa movilidad y flexibilidad, sostenido en grupos y de redes interdisciplinarios. Además de ser una institución cultural y ligada al Estado, la universidad en la actualidad es un ente económico vinculado con la industria y el desarrollo (Didrikson, 2004).

La nueva concepción de la universidad tiene relación sustancial en el campo de la educación y con el impacto de las transformaciones de las TICs, porque representan una tendencia esencial para el desarrollo. Las TICs en la educación, se representan como fuente inagotable de conocimientos y de los aprendizajes necesarios para manejarlas; segundo, se puede sustituir al profesor presencial, reduciendo costos de formación y dando apertura de nuevos mercados; tercero, la creación de herramientas al servicio del docente, como por ejemplo, páginas Web, foros electrónicos e interacciones con los estudiantes (González de la Fe, 2006).

En este sentido ¿Por qué se desarrollaron estos procesos de las TICs con tal intensidad y cuál ha sido su impacto en las calificaciones profesionales² para el mercado de trabajo? Entre los motivos de tal intensidad del impacto, está el papel que han jugado tanto la organización de la producción y el trabajo, como las instituciones de educación superior. Por un lado están, las presiones de la competencia comercial, los bajos costos y el desarrollo del "modelo de producción flexible" con una capacidad de adaptación a los vaivenes del mercado mediante el empleo de tecnología (Barrón, 2004).

Ante el desvanecimiento del modelo de la división del trabajo especializado y apostado durante muchas décadas por el taylorismo³ y el fordismo en las grandes

² La calificación profesional, se refiere a los requisitos de los trabajos e involucran habilidades cognitivas, físicas y de comunicación; actitudes y rasgos de personalidad. Pueden ser generales y particulares, aplicables a distintas clases de trabajos, dependiendo del nivel, el lugar, el tipo de tecnologías y de la época. (Valle, 2004)

³ La historia de la educación estadounidense acentuada de debates sobre el funcionamiento de la escuela como una inversión de capital, en la perspectiva de la Administración Científica del Trabajo de George Taylor y que cabe en la línea actual de la economía, concebida como capital humano, la educación en este cambio tecnológico "es un reflejo de una crisis de valores en la sociedad industrial" (Díaz-Barriga, 1997, pp. 84-85). Anteriormente, el capital era decisivo por sí mismo, "la virtud social más encomiada era el ahorro, no preocupaba ni importaba mucho el que la mayoría de la población viviera y muriera en una ignorancia y en analfabetismo abismático, pero cuando las capacidades calificadas se han hecho importantes, la virtud del ahorro ha adquirido un acento de vejez y hasta de excentricidad. En cambio, la educación tiene ahora, la mayor solemnidad que otorga la condición de objetivo social." (Galbraith, 1985, p. 409-410).

empresas transnacionales, se transformaron los procesos de producción, adquirieron mayor flexibilidad, pasando de requerimientos fragmentados para un puesto, a requerimientos de capacidades para un sistema productivo, determinados por la incorporación de maquinarias y equipos electrónicos, motivando que el trabajo en la empresa tenga nuevo significado y una mayor utilidad por el nuevo papel del conocimiento y la información. Por lo tanto, la aparición de nuevas calificaciones laborales y profesionales del recurso humano fue en detrimento de las destrezas y conocimientos específicos.

Las calificaciones profesionales plantean cambios que van por ejemplo, del experto especialista al grupo de expertos (Valle, 2004); del surgimiento de distintas profesiones, ya sean nuevas (robótica), duales (Procesamiento de datos) o mixtas (Economía de empresa); una competencia laboral desde afuera de la empresa y de la articulación de redes interdisciplinarias a realizar tareas concretas. Con esto se han trastocado ideas tradicionales, como las competencias para la ocupación de un puesto, anteriormente identificadas de manera disciplinar y en concurrencia con la certificación de la escuela. Ahora, tal especificidad de funciones se ha transformado en una necesidad de polivalencia de funciones y no será la escuela, sino la propia empresa, la que revalorice las competencias profesionales. En otras palabras, se está moldeando un nuevo tipo de profesional, no para un puesto disciplinar, sino para las necesidades de un sistema laboral, en donde tenga amplia libertad y capacidad de decisión, para poder resolver problemas de procesos productivos, mercado, dirección de personal, contabilidad, manejo de software, etc. Estos procesos de adaptación repercuten en una exclusión social de muchos profesionistas no calificados que se trasladan al sector de los servicios por necesidad de subsistencia; es evidente que este sector, que se ha incrementado notablemente, también se ha convertido en el depositario de los recursos humanos desechados de la tecnificación y "flexibilidad" laboral de la gran industria (Ruiz-Larraguivel, 2004).

Si bien el papel de las TICs es trascendente en el desarrollo de las empresas y de la universidad, también es cierto que su papel no es determinante para el caso de las calificaciones profesionales. Existen limitantes en las posibilidades económicas de las empresas, intereses, estrategias e incluso la resistencia obrera (Coriat, 1985; Rumbeger, 2001). En este sentido, existe una polémica no concluida, sobre todo en los países desarrollados capitalistas, donde se ha dado una segmentación de los mercados laborales, si las TICs conllevan a la descalificación generalizada de trabajadores, a la polarización de las calificaciones o al enriquecimiento o ampliación del trabajo (Valle, 2004).

En lo que hay acuerdo es en las nuevas características del trabajo profesional y sus calificaciones; por ejemplo, en el sector industrial, se pasa de un grupo de expertos profesionales sobre los procesos de producción, a unir sus intereses con territorios antes diferenciados del sector comercial. Ahora la competencia se da con grupos interdisciplinarios y de alta calificación de asesores o consultores externos a la empresa, como son especialistas en economía, psicología laboral, trabajo social, computación, etc. Por su parte, en el sector de los servicios las calificaciones se distinguen en tres categorías: los servicios rutinarios de producción, que hacen tareas repetitivas y tediosas, como la supervisión del trabajo y los procedimientos estandarizados; los servicios personales, que son de confianza y lealtad a la dirección, como los taxistas, secretarías, vendedores, etc. y los servicios simbólicos-analíticos, incluyen actividades de resolución de problemas y manipulación de símbolos; por ejemplo, todo tipo de ingenieros: de sonido, en diseño, en sistemas; editores, estrategias de mercado, etc. (Valle, 2004).

LAS TENDENCIAS PROFESIONALES

En los últimos años, el mercado laboral en México, se ha caracterizado por la contracción del empleo en las grandes empresas; el aumento del empleo informal; el ritmo creciente de cambio en la estructura de puestos; la pérdida de estabilidad y seguridad en el trabajo; la demanda creciente de conocimientos de informática, idiomas extranjeros y manejo de las TICs y el aumento en las funciones laborales que exigen altos niveles de conocimiento en diversas esferas. Se sabe que los graduados de las universidades deberán ser polifacéticos en capacidades genéricas; flexibles ante la diversificación del mundo laboral; deben estar preparados para la internacionalización del mercado laboral; ser creativos y contribuir a la innovación; tener una actitud positiva para emprender sus propios negocios; estar interesados para el aprendizaje durante toda la vida; ser capaces de trabajar en equipo; tener conocimientos y capacidades generales, entre las más importantes (ANUIES, 2000). Por otro lado, el aprendizaje del nuevo profesional incluye el saber de los conocimientos y experiencias derivados del propio trabajo y sobre todo de manera autodidacta; hay nuevas y distintas exigencias de las que se enseñan en las aulas y en el lugar de trabajo (Valle, 2004). En este sentido, el profesional representa el producto social más acabado y condensa a todo un conjunto de condiciones, proceso y prácticas, sociales articuladas por un campo de conocimiento estructurado a partir de la demanda, sujeto a distintos factores, como son los tiempos coyunturales, las posiciones de poder, las fuerzas sociales,

el tipo de demanda, la especialización, etc. (Pacheco, 1997). Las relaciones entre estatus ocupacional, papel social y aparato productivo, condicionan la orientación profesional, debido a las nuevas exigencias de la sociedad moderna (Pontón, 1997).

Las características y exigencias laborales, llenas de una aceleración impresionante, no se derivan totalmente de las condiciones globales actuales. En el fondo tienen una relación con fenómenos históricos de urbanización e industrialización, por ejemplo, cuando se desarrollaron y demandaron los trabajos industriales que, sin duda, debió ser desastroso para los trabajadores y sus familias, como lo es ahora. La especialización se ha orientado con mayor énfasis en un constructivismo material predominante y con sólo una pizca de intelectualidad muy diferente a la antigüedad, en donde se tenía un prestigio pleno a los sectores intelectuales, en detrimento de los oficios técnicos, que eran un tanto despreciables. En tiempos de los abuelos, se distinguía el conocimiento en saber por ejemplo, hacer una herradura, un azadón, un arado, ahora se distingue por dirigir el personal que hace las cosas, aunque no sepa necesariamente nada de esas cosas, se ha pasado de un conocimiento objetivo y tangible a un conocimiento simbólico (Berlo, 1980).

También, en la actualidad, igual como hace siglos, se han dado los reacomodos con fenómenos migratorios del campo a la ciudad en la geografía humana, que saturan polos urbanos y desocupan localidades agrícolas. Ahora se ven, en estas movilizaciones, personas con experiencia que alargan filas de desempleados o emigrados en las urbes, con ingresos que dependen cada vez menos de los títulos acumulados y más de las habilidades manifiestas, del saber hacer, del conocimiento representado tangiblemente como un producto, sujeto a consumirse y posteriormente desecharse⁴. La saturación que existe en el mercado laboral, por ejemplo, de licenciados, administradores, contadores, médicos, ingenieros, arquitectos, etc., se contrapone a la necesidad de albañiles, carpinteros, fontaneros o electricistas, trabajadoras del hogar, que en el pasado habían estado relegados por su escasa preparación e ingresos, y que hoy es difícil encontrar disponibles; además, en estos oficios, emplean cómodamente su tiempo y el precio de sus servicios. Ac-

tualmente se observa un auge en los trabajos de mantenimiento y construcción de una manera organizada y completa, por ejemplo, hay compañías pequeñas que dan mantenimiento a casas y jardines, oficinas y empresas, e incluyen trabajos de reparación hidráulica, eléctrica, de albañilería y pintura, lo que antes se hacía separadamente por varios trabajadores.

Saber, para un estudiante o la familia, si la carrera que se pretende estudiar tendrá un buen futuro, es de lo más desconocido por el momento y de lo más determinante en el tiempo próximo, pues esta preocupación no es banal. La reflexión que hace el joven estudiante no es un asunto insignificante, que supedita el futuro éxito o fracaso académico, más bien constituye un punto de inflexión para la construcción de un proyecto personal de vida y posibilita o limita su acceso al mundo laboral y por lo mismo, convierten en una "auténtica necesidad de inclusión la orientación académica y sociolaboral, para facilitar la transición de los jóvenes, tanto entre etapas educativas como a la vida activa" (Santana, 2001, p. 1).

Solamente para darse una idea, se ve en Internet cantidad de puestos que se solicitan, como el Ingeniero en Sistemas, Ingeniero en Telecomunicaciones, Comercio por Internet, Marketing, Diseño Industrial, Ciencias Ambientales, Biotecnología, Medicina, etc. Las empresas que los ofertan son de turismo, comerciales, de química, sanidad, hotelería, electrónica, agroalimentarias, de construcción, transportes, mecánica, servicios colectivos, artesanía, industria gráfica, etc. En tal sentido, las carreras que tendrán mayor importancia en el futuro en México (Cárdenas, 2004) son las de Desarrollador de Software, Ingeniero en Alimentos Transgénicos, Agro-Biotecnólogo, Electro-Médico Biólogo, Publicista en Internet e Ingeniero en Tejidos y Transplantes. Estas carreras son desconocidas para muchos estudiantes e incluso orientadores educativos por su novedad, dualidad y combinación disciplinar.

En los ámbitos donde hay más posibilidades de mercado y conocidos como "Nuevos Yacimientos de empleo"⁵ o creación de empleos a partir de la oferta y no de la demanda⁶. Algunas investigaciones consideran los NYE como actividades destinadas a satisfacer nuevas necesidades, se desarrollan dentro de

⁴ Aunque no es el objeto de este ensayo, abordar perspectivas teóricas del desempleo y educación, resulta interesante la clasificación teórica sobre las ocupaciones existentes en los mercados laborales: la Teoría del capital humano (Díaz-Barriga (1995, Muñoz, 1996) y la Teoría del Bien Posicional. (Muñoz, 1996) La primera, plantea que el comportamiento de la demanda educativa se explica por las diferencias entre los salarios de personas que cuentan con diferentes niveles de escolaridad y la segunda, señala que cuando la escolaridad ya no responde para lograr la posición deseada y las personas están dispuestas a estudiar nuevamente para tomar la ocupación que antes requería menor preparación.

⁵ El concepto de Nuevos Yacimientos de Empleo (NYE) es "un enfoque que parece considerar la existencia de una restricción de oferta: aunque existe demanda potencial de bienes y servicios, los mecanismos de mercado no crean la oferta" y recomiendan los autores, que es importante "diferenciar entre el corto plazo de las condiciones económicas y el largo plazo que exige tener en cuenta las expectativas de la evolución de la economía, el cambio tecnológico o los cambios de la demanda" (Álvarez y col., s/f, p. 149).

⁶ Una aportación importante de Keynes en el problema de la ocupación y el trabajo, es que no precisamente una función de la demanda global en su expresión presente (el precio), determina las posibilidades de asociar mayores volúmenes de ocupación al equipo productivo existente o a uno nuevo; sino depende, de las previsiones (la inversión) que sobre un comportamiento mediato de dicha demanda, puedan hacer los empresarios (Novelo, 1995). Dicho de otra forma, la oferta es una función económica de la ocupación y de los yacimientos de empleo.

mercados irregulares, en un territorio local, intensivos de mano de obra, etc. (Miranda, 2006), desde una postura de los servicios demandados y no satisfechos; es decir, aunque exista potencial de bienes y servicios los mecanismos de mercado no generan la oferta: son nuevas necesidades que no son cubiertas con respecto a su potencial de empleo, “estas necesidades resultan más fáciles de cubrir en el ámbito local donde la percepción de las limitaciones y potencialidades resulta relativamente más alta. Sin embargo, en muchas ocasiones, la realidad se aleja de esta afirmación motivado, entre otras razones, por la falta de conocimiento real del entorno” (Borges, 2005, p.5) o por la falta de apoyo de los gobiernos locales y estatales. Por ejemplo, buscar nuevos nichos de empleo para los universitarios a partir de las actividades más tradicionales, los relacionados con los servicios de la vida diaria; por ejemplo, el servicio a domicilio, la atención a la infancia, las nuevas tecnologías de información y comunicación, etc. Otro ámbito son los servicios para la mejora de la calidad de vida; por ejemplo, la mejora de vivienda, la seguridad, comercios de proximidad, espacios públicos urbanos, etc. Los servicios culturales y de ocio, como, el turismo, el sector audiovisual, el desarrollo cultural local, etc. Los servicios de medio ambiente, como, el tratamiento de residuos, la gestión de agua, la regularización y control de la contaminación e instalaciones correspondientes, etc. Respecto a las nuevas profesiones, posiblemente su crecimiento traerá como consecuencia, que un mayor número de ellas no cuente con una clara definición de su papel tanto en el campo del conocimiento como en el de la acción. En este nicho se encuentran las nuevas profesiones liberales que sus modalidades se ven cuestionadas en la prestación de servicios, su reconocimiento y su retribución por parte de la sociedad. Con la incorporación de las profesiones al nuevo patrón de organización social aparecen rasgos sobresalientes, como mayor complejidad para el ejercicio profesional y la pérdida individual de identificación con la profesión que se ejerce, así también surgen nuevas calificaciones profesionales, “caracterizadas por la integración de tareas, el trabajo en equipo, la polivalencia y horizontalidad de las decisiones” (Valle, 2004, p.17), orientadas hacia la productividad y la innovación, en donde no importa tanto lo que saben los individuos por sí mismos, sino lo que saben en relación al equipo.

SITUACIÓN DE LA MATRÍCULA DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN MÉXICO

En México relativamente la educación superior es de reciente conocimiento en gran parte del territorio nacional, apenas hace algunas décadas se dio inicio a la desconcentración de la educación superior del Dis-

trito Federal hacia el resto del país, (de 1950 al año 2000, de un 68 % a un 20,5 %, Tabla 1).

Tabla 1.

La desconcentración de la población escolar de licenciatura del D. F. (1950-2000)

Año	Total Nacional	D. F.	%
1950	32,143	21,966	68.3
1960	75,434	50,966	67.6
1970	208,944	110,144	52.7
1980	731,147	217,629	29.8
1990	1,078 191	251,782	23.4
2000	1,585,408	325,798	20.5

Fuente: ANUIES. Anuario Estadístico 2000.

Actualmente, los servicios de educación superior en México, son prestados en 1 860 instituciones, 745 públicas y 1 115 particulares: 400 centros, 62 colegios, 454 escuelas, 531 institutos y 413 universidades según la ANUIES (2003) (Tabla 2).

Tabla 2.

Instituciones de Educación Superior en México (2002- 2003).

Instituciones	Públicas	Privadas	Total
Centros	91	309	462
Colegios	91	61	62
Escuelas	240	214	454
Institutos	230	301	531
Universidades	173	240	413
Total	745	1,115	1,860

Fuente: ANUIES. Anuario Estadístico 2003.

Se observa una proporción mayor de las instituciones públicas en un 60 %, que recoge a sectores sociales desfavorecidos, precarios y problemáticos, en cambio la educación privada se compone de las clases media y alta. En este mismo sentido, la matrícula de licenciatura en las instituciones de educación superior en el sector privado, representa un incremento acumulado de 441 % de 1981 a 2003, de tal manera que la población estudiantil de las instituciones privadas pasó de representar del 15 % un 31,5 % en dicho

periodo. En contraste, la matrícula en las instituciones públicas cayó de 85 % a 68.5 % (Tabla 3).

Tabla 3.
Población escolar de licenciatura universitaria y tecnológica por régimen

Instituciones	1981	1991	2003
Públicas	666,420	891,524	1,211,422
Privadas	118,999	199,800	557,077
Total	785, 419	1,091,324	1,768,500

Fuente: ANUIES. Anuario Estadístico. 1980-1995. ANUIES. Anuario Estadístico 2003.

Ante esta brecha entre las instituciones privadas y públicas de educación, una pregunta muy oportuna de estos tiempos del auge en el conocimiento es: ¿Cómo se van a enfrentar estos sistemas educativos, los individuos y los distintos colectivos sociales a los retos de las TICs y de la Sociedad de la Información? (González de la Fe, 2006, p. 2) La respuesta obviamente no es sencilla.

La población escolar de licenciatura (ingreso y re-ingreso) por área de estudio en México del período de 1980-2003 (Tabla 4), muestra un incremento en todas las áreas del conocimiento, con excepción de las Ciencias Agropecuarias, que sufre un desplome fatal (ANUIES, 1985-1995, 2003). Esta situación tiene que ver con el auge del libre mercado en el campo y la participación cada vez menor del Estado en las políticas

alimenticias y de abasto. En las Ciencias de la Salud, la población estudiantil decrece un 12,7 %, pero al contrario a lo que sucede en las Ciencias Agropecuarias, aquí se incrementa en forma absoluta un 4,3%; las Ciencias Naturales y Exactas también reducen su población relativa en 1.3 puntos y en forma absoluta se incrementa un 36,0 %. En el caso de las Ciencias Sociales y Administrativas en el período de 1980-2003, se incrementaron en forma relativa 11,1 % y 3,3 veces más en términos absolutos; para Educación y Humanidades se incrementó 2,3 puntos en forma relativa y 4,7 veces en forma absoluta en dicho período. Por último, en Ingeniería y Tecnología se incrementó 7,4 % más y 3,3 veces de manera absoluta. La población escolar de nivel licenciatura por Área de estudio en México entre 1980 – 2003, nos lleva a pensar en la creciente saturación de carreras como Derecho, Contabilidad, Administración, Medicina e Ingeniería Industrial y por consiguiente, la demanda de mayores espacios en los planteles, donde, desgraciadamente, los egresados tienen más dificultades para colocarse o conservar un trabajo estable. Esto ha tenido que ver con la calidad y actualidad de los planes de estudio de muchas instituciones de enseñanza superior, que se muestran inadecuados e inadaptables respecto de las exigencias y necesidades sociales, prácticamente el escenario mundial de competencias laborales será su tumba más pronto que tarde. Esta preocupación plantea una paradoja en el mercado laboral: hay profesionistas de carreras saturadas y hay profesionistas sobrados, cuyo conocimiento no puede ser absorbido por la planta productiva.

Tabla 4.
Población escolar de nivel licenciatura por área de estudio en México (1980 – 2003).

Área de estudio	1980	%	1990	%	1995	%	2003	%
Ciencias Agropecuarias	66,571	9.1	55,814	5.2	31,523	2.6	42,090	2.3
Ciencias de la Salud	157,342	22	111,136	10	116,570	9.6	164,453	8.8
Ciencias Naturales y Exactas	22,905	3.2	28,134	2.6	21,070	1.7	35,751	1.9
Ciencias Sociales y Administrativas	272,249	37	507,937	47	618,705	51	901,213	48
Educación y Humanidades	19,991	2.7	33,635	3.1	35,363	2.9	93,780	5
Ingeniería y Tecnología	192,233	26	341,535	32	394,200	32	628,188	34
Total Nacional	731,191	100	1,078,191	100	1,217,431	100	1,865,475	100

Fuente: ANUIES. Anuario Estadístico. 1980-1995. ANUIES. Anuario Estadístico 2003.

La salida a este entramado problemático está indudablemente relacionada con la innovación y creatividad de planes y programas de estudio competitivos para enfrentar los cambiantes desafíos económicos-sociales. La demanda entre las carreras se debe tanto a las características individuales del estudiante, las características de su entorno inmediato, de las propias instituciones educativas en el nivel, así como de determinantes de orden socioeconómico y sociocultural, que provocan una falta de correspondencia entre la ampliación de la oferta y la distribución homogénea entre las diferentes carreras, menguando las oportunidades de educación superior. Hay una importante relación en los antecedentes universitarios familiares con las opciones profesionales y menciona que, en aquellas familias donde el nivel escolar es muy bajo, es probable que el conocimiento de las opciones profesionales sea muy elemental, con lo que la elección se establece en términos de carreras tradicionales, mientras que en aquellas familias con niveles de escolaridad altos, entendidos como estudios universitarios, hay una mayor valoración de la educación como canal principal de movilidad social y también hay un conocimiento más amplio de lo que son las carreras universitarias (Cárdenas, 1998). En tal sentido, en este proceso de transición académica y laboral, tiene que ver el modelo económico, político y cultural de nuestra sociedad con la percepción particular y colectiva de lo que se percibe como eventualmente lucrativo, así como con expectativas de un mejor estatus y el prestigio de algunas profesiones liberales, ubicadas en los sectores más modernos de la economía. En el otro extremo, las carreras de baja demanda forman un grupo más heterogéneo, debido a que se trata de carreras recientes, cuyo perfil profesional es poco conocido socialmente (Ruiz, 1992) y no se alcanzan a identificar sus especificaciones ni, por consiguiente, sus diferencias respecto a otras profesiones más antiguas con las que se relacionan. Cabe preguntarse qué tanta información se transmite a los jóvenes bachilleres por parte de los docentes/orientadores, respecto a las posibilidades de sus preferencias profesionales en el contexto del mercado laboral de su entorno, las tendencias profesionales, la distribución del empleo y la matrícula de licenciatura.

Estas cifras muestran que la educación superior favorece el crecimiento del sector terciario y no al desarrollo de las actividades primarias y de transformación. Por otro lado, es necesario reconocer que en la conformación de la oferta educativa del nivel superior no se considera plenamente el comportamiento del mercado de trabajo ni las perspectivas reales de

empleo, que deberían servir de base para orientar la demanda. Por otra parte, acerca de la expansión de la educación superior en México en la empleabilidad, la distribución social del ingreso y la estratificación social que las investigaciones realizadas apuntan principalmente a las siguientes ideas (Muñoz, 1996):

- El número de egresados y desertores de la oferta educativa ha sido mayor al de las oportunidades de conseguir empleo en los mercados laborales.
- La incorporación a las actividades terciarias del personal que ha sido desplazado por la automatización de los procesos productivos, no ha sido útil para abatir el desempleo.
- La desigual distribución del ingreso no ha favorecido la demanda en actividades de la salud, la educación permanente, el esparcimiento y la atención de las personas de la tercera edad.
- La demanda de personal con calificaciones muy concretas pudo haberse contraído, debido a la sustitución de algunas tareas por las nuevas tecnologías de automatización y a la aparición de ciertas actividades tradicionales.
- El comportamiento de los egresados que desarrollan actividades por su cuenta, tiene mayor grado de racionalidad que el de los empresarios tradicionales.
- Ha crecido la matrícula en las instituciones públicas en las últimas décadas.

Al preguntarse acerca de la relación de las profesiones con el género, "la incorporación de la mujer al mundo laboral es cada día mayor, y este sea un dato indiscutible, sin embargo, a nadie se le escapa el hecho de que generalmente desempeña las ocupaciones con menor prestigio y las más castigadas en períodos de crisis económicas. Además su incorporación laboral se restringe a un abanico reducido de sectores ocupacionales" (Santana, 2000, p. 3-4). En México, aún cuando cada vez se incorporan más mujeres a la educación superior, del 30 % al 48 % de 1980 al 2000 según el INEGI; tal parece que no ha cambiado la percepción de lo que las mujeres deben estudiar, de acuerdo a sus espacios en los mercados de trabajo, continúan optando por profesiones que tienen que ver con el cuidado de los demás, como es el caso de las profesiones identificadas en la salud, la educación y las áreas sociales y económico - administrativas, con pocas posibilidades en las áreas de investigación científica y tecnológica.

CONCLUSIONES

El problema de la formación profesional y de la distribución de la matrícula universitaria, al igual que el problema de la ocupación calificada y el empleo de las TICs, no es un problema que competa exclusivamente a la educación, más aún en este tiempo de cambio y globalidad. Por un lado, existen inercias causadas por el propio desarrollo industrial, como la innovación tecnológica y sus propias consecuencias de inequidad para acceder a ellas, como es el caso de México.

Falta un largo camino por recorrer en estas materias y no cabe ninguna duda, que así como se da una exclusión laboral debido a las nuevas calificaciones profesionales, de igual manera sucederá con las universidades que por su situación particular no atiendan los requerimientos del mercado, pues quedarán excluidas y separadas del desarrollo y los recursos. El futuro profesionista en su búsqueda de íconos de referencia profesional y ocupacional, se puede preguntar sobre la utilidad de haber estudiado una carrera universitaria o tecnológica como estrategia de un plan de vida para lograr el estatus social al que aspira legítima y racionalmente. No es poca la cantidad de alumnos que salen de carreras saturadas, como son las de ciencias sociales y humanidades y las de salud, debido posiblemente a factores que están más allá del ámbito de la orientación familiar y de la escuela. Los futuros profesionistas, ante un mercado laboral complejo e inestable, necesitan ser curiosos y contar con una visión global del mercado, una vocación de servicio, adaptación social, imaginación, sentido común, base filosófica de ética y responsabilidad social.

En este sentido, las tendencias profesionales en mayor medida se orientan a la práctica del hacer y no del pensar, al desarrollo tecnológico y al trabajo tratado como un producto y no como un medio para el bienestar. Las carreras "saturadas" poco participan en la especialización del trabajo y tienen un impacto bajo en las utilidades o beneficios de la organización, debido al limitado desarrollo tecnológico. Este último entendido como la aplicación sistemática del conocimiento científico u otro conocimiento organizado a tareas prácticas.

Las calificaciones profesionales han cambiado intensamente en las últimas décadas, pasando de una capacidad productora a una atención a los sistemas de producción, hasta llegar a las TICs. Cada vez, se observa en nuestro país, que la diferencia entre los profesionistas empleados en la gran industria, de aquellos que no lo están, es un problema muy complejo, porque éstos últimos, no mantienen relación

con un trabajo concreto desde su formación académica, están distanciados de la realidad laboral desde la universidad. Tampoco, las instituciones donde estudiaron cuentan con los recursos necesarios para vincularlos con esas experiencias educativas reales y por lo mismo no cuentan con los mismos motivadores para adaptarse a las TICs, y subir sus calificaciones, así como para adquirir un mejor sueldo.

REFERENCIAS

- Álvarez, J. A., Borges, A. y González, O. (s/f). Yacimientos latentes de empleo e iniciativa empresarial: el caso de Canarias. *Revista del Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales*. p. 146 – 163.
- ANUIES. (2000). *La Educación Superior en el siglo XXI. Situación, Tendencias y Escenarios del contexto de la Educación Superior*. Asociación Nacional de Instituciones de Educación Superior. México.
- ANUIES. (2003). *Anuario Estadístico 2003. Licenciatura en Universidades y Tecnológicas. Población Escolar de Nivel Licenciatura por Instituciones Públicas y Privadas*. Asociación Nacional de Instituciones de Educación Superior. México.
- Barrón, C. (2004). Formación profesional: Modelos, perspectivas y orientaciones curriculares. En Barrón (Coordinadora), *Currículo y actores. Diversas miradas* (p. 15-49). UNAM.
- Berlo, D. K. (1980). *El Proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica*. Buenos Aires: Ateneo.
- Borges, A. (2006). *Yacimientos latentes de empleo e iniciativa empresarial: el caso de Canarias*. España.
- Cárdenas, G. C. (2004). Profesiones del siglo XXI. *Revista Muy Interesante*. XVIII (8) 10.
- Cárdenas, T. M. (1998). *Justicia social y educación: Por los caminos y la desigualdad en México*. Documento. Universidad de Guadalajara. p. 1-16.
- Coriat, B. (1985). La robótica. Madrid. Revolución, en Valle, A. (Coordinadora) (2004). *Las profesiones frente al mercado de trabajo. Los retos de la formación*. CESU. UNAM. (95) 24
- Corona, C. (1991). Revolución Científica Técnica. En Corona, L. (Coordinador.), *México ante las nuevas tecnologías*. CIIH – UNAM. Porrúa. p 33-34. En Didriksson, A. (2004). *La universidad en la producción moderna del conocimiento*. En Didriksson, A., Arteaga, C., y Campos, G. (Coordinadores) p. 23-69.
- Díaz-Barriga, A. (1995). El futuro de la educación superior en México. Retos y paradigmas. En Díaz-Barriga, A. (1995), *Empleadores de universitarios. Un estudio de sus opiniones* (p. 7-13). CESU. UNAM.
- Díaz-Barriga, A. (1997). La profesión como referente de la educación superior, de la formación profesional y del empleo. En *La profesión. Su condición social e institucional*. Pacheco, T. Díaz-Barriga, A. (coordinadores). CESU. UNAM. p.35
- Didriksson, A. (2004). La Universidad en la producción moderna del conocimiento. En Didriksson, A. Arteaga, C., Campos, G. (Coordinadores). *El futuro de la educación superior en México*. UNAM. p. 26

- Galbraith, J. K. (1985). *El Nuevo Estado Industrial*. Madrid: Sarpe. 409-410
- González de la Fe, T. (2006). *La educación y los escenarios de la sociedad del conocimiento*. Departamento de Sociología e Instituto Universitario de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad de La Laguna. p. 1-2
- INEGI. (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda*. México.
- Miranda, F. (2006). *Nuevos Yacimientos de empleo para jóvenes. Un enfoque comprensivo para una política integral*. Instituto Mexicano de la Juventud. p. 25
- Muñoz, C. (1996). *Diferenciación institucional de la Educación Superior y los mercados de trabajo*. Seguimiento de egresados de diferentes instituciones a partir de las empresas en que trabajan. ANUIES.
- Novelo, F. (1995). *Macroeconomía*. UAM. Xochimilco. p. 69
- Pacheco, T. (1997). La institucionalización del mundo profesional. En Pacheco, T. y Díaz-Barriga, A. (coordinadores). *La profesión. Su condición social e institucional*. CESU. UNAM. p.35
- Pontón, C. B. (1997). El corporativismo como expresión social. En Pacheco, T. y Díaz-Barriga, A. (coordinadores). *La profesión. Su condición social e institucional*. CESU. UNAM. p.45
- Ruiz -Larraguivel, E., (2004). Desafío y amenazas de los cambios tecno -organizacionales a la profesión y formación profesional. El caso de la ingeniería. En Valle, A. (Coordinadora), *Las profesiones en México frente al mercado de trabajo. Los retos de la formación*. UNAM. p. 95-127
- Ruiz, G. (1992). *Programa de investigaciones educativas*. Aguascalientes: UAA. (V)
- Rumberger, W. (2001). El impacto potencial de la tecnología en la demanda de cualificación para los empleos futuros. En Enguita, F. M. (ed.). *Sociología de la educación*. Barcelona. Ariel. En Valle, A. (Coordinadora) (2004). *Las profesiones frente al mercado de trabajo. Los retos de la formación*. CESU. UNAM. (95) 24
- Santana, L. (2000). ¿Tienen sexo las profesiones? La orientación del alumnado ante los convencionalismos sociales. *Boletín de Investigación Educativa*. Santiago de Chile. (15) 3-4
- Santana, L. y Feliciano, A. (2006). La construcción de la acción tutorial desde las coordenadas de la investigación colaborativa. *Revista Educación* (340) 943-971
- Santana, L. y Ramos, H. (2001). Una experiencia de integración de la educación sociolaboral en el *currículum* de segundo Ciclo de la ESO. Actas de las III Jornadas Regionales *Orientación y Psicopedagogía* de Canarias. 1
- Valle, A. (2004). La calificación profesional en el nuevo escenario de la organización del trabajo. En Valle, A. (Coordinador), *Las profesiones en México frente al mercado de trabajo*. CESU. UNAM. p. 14-46